

Martín RODRIGO ALHARILLA, *Los Marqueses de Comillas. 1817-1925. Antonio y Claudio López*. LID Editorial Empresarial, Madrid, 2000, 405 pp.

La visión schumpeteriana del empresario innovador ha sido incorporada tardíamente a la producción historiográfica. Desde el ámbito académico las biografías histórico-económicas de los hombres que movieron la economía a lo largo del siglo XIX son escasas. Los formatos utilizados habitualmente para recoger hechos y hazañas han sido las memorias y los homenajes post-mortem y ese material, del que nos servimos los historiadores, suele ser producto del mecenazgo de los propios personajes biografiados.

En un tiempo la búsqueda de respuestas a la «historia total» requería del investigador una ambición de comprensión global que le impedía detenerse en las individualidades. A medida que las investigaciones históricas avanzaron, el conocimiento de destacados personajes se volvió imprescindible. El ámbito de la sociabilidad, del entorno, incluso de la psicología, aporta nuevos elementos difíciles de detectar. Los mismos permiten ampliar el conocimiento del entramado en el que se sustentó la práctica económica. El libro de Martín Rodrigo aborda la historia de los dos primeros marqueses de Comillas contemplando todos estos aspectos.

La importancia económica que Antonio y Claudio López tuvieron a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del siglo XX es indiscutible. Su participación en el sector financiero o de transportes fue emblemática en el periodo y se extendió, en muchos casos, hasta bien entrado el siglo XX. Por otra parte su participación en los negocios coloniales fue también destacada. Es, pues, la importancia que los marqueses de Comillas tuvieron en la economía española durante largos años, la que vertebra el recorrido histórico por este periodo a la vez que justifica ampliamente la investigación.

A la hora de abordar una narración histórica rigurosa del devenir económico de hombres, familias y redes, los problemas son abundantes y requieren de cierto grado de empeñamiento, de mucha paciencia y del inevitable olfato del historiador. De todo ello debió dotarse el autor. Es destacable la cantidad de archivos consultados y la dispersión de los mismos: además de recorrer gran parte de la geografía peninsular (Barcelona, Alicante, Cádiz, Santander...), la investigación requirió la indagación en diversos archivos cubanos (Santiago de Cuba, La Habana y Matanzas). Este hecho queda de manifiesto en el libro no sólo por la profusión de información, sino porque los extremos del extinguido imperio colonial español fueron las columnas donde se apoyó el imperio Comillas.

El libro que nos ocupa, además de ofrecer un detallado análisis sobre la forma en la que se construyó el conglomerado empresarial de los Comillas, lo inserta en el devenir político y económico de la España de su tiempo. Su aporte puede ser considerado desde dos ópticas. La primera, aunque de aparente carácter formal no debe ser soslayada por la innegable dificultad que encarna, es la de organizar la ingente cantidad de información que maneja ofreciendo un panorama de un siglo de la historia económica y empresarial

de España. La segunda, más metodológica, pone de manifiesto la combinación posible entre historia económica, historia social y análisis sociológico de las élites. Además, el autor no elude incursionar en discusiones de fondo de la historiografía económica actual como la referente al papel jugado por los territorios de ultramar en el desarrollo económico de la España decimonónica.

El tratamiento de la vida de los dos personajes que el autor desgrana en las páginas de su libro recorre diferentes caminos. Hay una línea divisoria en el texto que viene marcada por la desaparición física de Antonio López y López, primer marqués de Comillas, en 1883. La vida y actividad económica de este personaje va entrelazándose y el resultado es una narración fluida por la que el lector se ve atrapado. Esta es la parte mejor articulada del libro, allí donde resalta con más claridad el quehacer del hombre en la constitución del futuro grupo empresarial. Posiblemente la vida del primer marqués de Comillas sea la que permita esta elaboración. La aventura del cruce del océano, la formación de su primera empresa, los primeros lazos económicos y personales entre la metrópoli y Cuba, la extensión de la red de contactos por la vía de un código de sociabilidad en el que se mezclan las relaciones personales, familiares, de compadrazgo y económicas, todo ello ofrece una riqueza que el autor ha conseguido plasmar de forma muy sugestiva.

La muerte del primer marqués y la continuidad de la empresa por parte de su hijo Claudio López Bru, tiene otro carácter. La dimensión del grupo Comillas así como la vida relativamente monocorde del segundo marqués, permite menor juego a la narración histórica. En esta segunda parte, que abarca desde 1883 hasta el fallecimiento de Claudio López en 1925, el hilo conductor está fragmentado y se opta por el análisis de las diferentes empresas intentando una explicación global del grupo aunque por momentos el entramado de la red queda confuso. En este sentido el capítulo 6, en el que se ofrece un análisis de la personalidad del segundo marqués relacionada con su actividad económica, social y política, rompe la estructura del libro y pone de manifiesto la dificultad a la hora de establecer las coordenadas del grupo Comillas sin desagregarlo en las empresas que lo componían. El resultado de esta segunda parte está menos conseguido que el de la primera, sin embargo tiene a su favor la amplia documentación sobre la que el autor se ha basado, la cual le ha permitido ofrecer unos resultados bien organizados de las compañías del grupo Comillas.

Si bien la discontinuidad entre el quehacer del padre y del hijo es notoria y queda reflejada en el texto, existen elementos anunciados en la actividad de Antonio que Claudio desarrolla y, de alguna manera, son los ejes articuladores del trabajo. Los puntos en los que se apoyó la constitución de las primeras empresas del grupo Comillas levantadas por Antonio López fueron, por una parte, el personalismo a la hora de dirigir las y, por otra, la amplia red en la que se sustentó. Antonio López edificó su imperio de la nada. Desde este punto de vista su estrategia empresarial no estuvo desprovista de riesgos. Sin embargo la aversión al riesgo es una de las claras tendencias del grupo en todo el periodo. La ligazón de ambos marqueses con el Estado, la dependencia de las concesiones que le hizo la administración, el amplio entramado de contactos que fue tejiendo Antonio López con los notables catalanes, la extensión de la red a toda la península y Cuba, fueron elementos que su hijo Claudio mantuvo y alimentó. El retrato que se ofrece del grupo Comillas no parece distar mucho del accionar de otros empresarios españoles en el siglo XIX, aunque quizás en este caso cuajaron de forma más exitosa.

La trayectoria vital de Antonio López pone de manifiesto las posibilidades que representó el negocio colonial como fuente de acumulación en la España del siglo XIX. Esta es una de las ideas fuertes del autor. El primer marqués de Comillas construyó su imperio sobre sectores de servicios. No tuvo ninguna deuda con la industria, a pesar de que desde su regreso a España a mediados de siglo, su lugar de residencia en Barcelona y sus relaciones con la economía catalana le colocó en un lugar privilegiado para involucrarse en el terreno industrial. Antonio López privilegió en sus actividades empresariales la tendencia a operar al margen del mercado, creyendo que, en los contratos con el Estado, encontraba una salida a la aversión al riesgo que le caracterizó. De la misma manera no fue ajeno a los comportamientos especulativos que le dieron altos beneficios en múltiples ocasiones. Igualmente combinó los esfuerzos por integrar verticalmente el grupo de empresas que formó y utilizó las estrategias familiares, el personalismo, el mecenazgo y el paternalismo como estrategias de construcción de su grupo. Así el autor concluye con que supo combinar de forma excepcional el capitalismo individualista del que él era claro exponente con el naciente capitalismo colectivo de las sociedades anónimas, apoyándose para este tránsito en esa ramificación de estrategias.

Su hijo Claudio fue producto de otro tiempo y adaptó las estrategias aprendidas de su padre en la búsqueda de extender el dominio del grupo Comillas a ámbitos no económicos. Así el segundo marqués es, para el autor, claro exponente de un sector de la burguesía española de la Restauración que buscó extender su hegemonía en la construcción de un amplio consenso social sustentado en los valores propios de la familia. Esta concepción, basada en valores tales como la autoridad, el orden, la lealtad, el trabajo y el ahorro, fue el pilar con el que se organizó el organigrama de sus empresas. De esta forma la valoración del capital humano no venía dada por las habilidades propias del trabajo que se desarrollaba sino por una serie de virtudes de orden moral ajenas al mundo laboral.

Martín Rodrigo no escatima medios para ilustrar lo que fue la amplia plataforma de relaciones del grupo Comillas. El libro también se convierte en una fuente importante para conocer a una gama de personajes conectados con el conglomerado empresarial de los marqueses. Igualmente ofrece información relevante y original de las inversiones y la evolución de las empresas del grupo. Respecto a este aspecto hubiera sido conveniente expresar de forma unificada todas las unidades de medida ya que la utilización de diferentes monedas dificulta el análisis. Por otra parte, la fragmentación de los datos que se ofrecen de las empresas del grupo no opaca la amplia documentación sobre las mismas. Así, la Trasatlántica, los astilleros de Matagorda, el Banco Hispano Colonial, la Compañía General de Tabacos de Filipinas y el resto de las empresas del grupo Comillas están recogidas en el texto y la información es abrumadora. Quizás hubiese sido necesario un tratamiento del grupo más agregado ya que el mismo ofrece contraste con la trayectoria que se dibuja de los marqueses, la cual queda perfectamente insertada en la evolución política, social y económica de España, aportando una visión de largo plazo de los cambios institucionales, económicos y de mentalidad en el mundo empresarial español.

El mérito fundamental del libro es la sustentación empírica de su hipótesis: la ligazón de los negocios de los Comillas al mundo colonial de la segunda mitad del XIX así como su continua dependencia (fomentada por su estrategia empresarial) del régimen de la Restauración. Esta estrategia, que resultó exitosa para la empresa hasta la guerra de 1898, debería ocasionar reflexiones de alcance más general. Sin embargo es probable que

este libro de Martín Rodrigo, producto de su tesis doctoral, obtenga mayor dimensión cuando el análisis que apunta se vea corroborado por estudios de semejante naturaleza, todavía insuficientes en nuestra historiografía.

Los méritos del libro son innegables. La importancia que la familia Comillas tiene para la historia económica de la España del último tercio del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX, justifica ampliamente la labor del autor al ofrecer un organigrama de su actuación. Igualmente, la amplitud de su investigación y las características mismas de la información aportada convierten este material en fuente de interés para los estudiosos del periodo.

YOLANDA BLASCO MARTEL